

NOTA SOBRE LA SEQUÍA EN EL PAÍS VASCO

Antón Uriarte

Aunque durante todo este mes de abril haya llovido copiosamente en el País Vasco, más de la mitad de la población sigue sufriendo las restricciones de agua que comenzaron hace varios meses. En Eibar el suministro se realiza sólo de 7 a 12 de la mañana, en Bilbao y Vitoria de 6 de la mañana a 6 de la tarde y en San Sebastián los cortes son nocturnos.

La culpa de las restricciones es sólo en parte achacable a la climatología. La pluviometría de Euskadi durante 1989 ha presentado una disminución general del 35% respecto a la media, pero, aún así, en San Sebastián se recogieron 1095 mm. de precipitación, lo que le valió ser la segunda capital de provincia con mayor pluviosidad de España, por detrás sólo de Pontevedra. En Bilbao se alcanzaron los 823 mm. de precipitación, es decir, bastante más que en Madrid, 622 mm., y casi tanto como en la inundada Málaga, 866 mm. La capital vasca más afectada, con una disminución del 40% con respecto a su media, fue Vitoria, en donde se recogieron 511 mm. En cuanto al número de días con lluvia apreciable hubo 112 días en San Sebastián, 95 en Bilbao y 90 en Vitoria.

No es necesario remontarse a la antigüedad para encontrar precipitaciones igual de escasas, o casi, que las de 1989. En San Sebastián se recogieron en el año 1957 1038 mm. y en el año 1948 1097 mm. Aunque el conjunto del trienio 87-88-89 ha sido relativamente seco (un 24% menos que la media), los trienios 46-47-48 y 55-56-57 lo fueron en San Sebastián aún más. En este sentido, que indica la no excesiva excepcionalidad de la sequía actual, encontramos que en Bilbao, en cinco ocasiones de los últimos 100 años las precipitaciones tampoco superaron los 900 mm.

Desde luego la “pertinaz sequía” no ha convertido a Euskadi en un desierto. Según datos oficiales el valor de la producción total agrícola

aumentó un 9% en 1989 respecto al año anterior, gracias quizás a la buena distribución estacional de las precipitaciones habidas. No obstante, en días de fuertes vientos del sur proliferaron los incendios de coníferas, azuzados, tal vez, por la mano humana.

En 1989 la disminución de las precipitaciones fueron acompañadas, como es habitual en el País Vasco, de una mayor frecuencia de situaciones de tiempo con vientos del sur, que por efecto foehn elevaron las temperaturas y agudizaron la sequía. La temperatura media anual de 1989 en San Sebastián fue de 14,6°C, muy superior a los 12,9°C de temperatura media de los últimos 20 años. No parece probable que esta mayor frecuencia de vientos del sur se haya debido a un cambio circulatorio cualitativo. La preponderancia habida de la circulación del suroeste sobre la Península entra dentro de lo posible en una normal circulación general del oeste, que es de por sí ondulatoria y cambiante.

Es sobre todo una mala planificación de la recogida y abastecimiento de agua potable lo que ha llevado a esta situación de penuria. Buena parte de la población vasca, que habita en la mitad más húmeda, la vertiente cantábrica, concentrada en el área del Gran Bilbao, se abastece con recursos superficiales de la mitad más seca, la vertiente mediterránea, mediante el sistema de embalses del río Zadorra. Vitoria se surte también del agua de estos embalses, cercanos a la ciudad. Se da por lo tanto una gran dependencia de un único lugar de captación, la cuenca del Zadorra, que además sólo tiene 406 kilómetros cuadrados de extensión. Su capacidad total es de 190 millones de metros cúbicos. A principios de Abril sólo contenía 2 millones de metros cúbicos. En la actualidad, tras las fuertes lluvias de estos días, alcanza los 30 millones de metros cúbicos. En abril de hace dos años contenía por estas fechas cuatro veces más, 120 millones, por lo que la incertidumbre y las restricciones continúan.

El crecimiento del consumo de agua potable por parte de la industria bilbaína es el principal causante de que los pantanos del Zadorra se hayan quedado pequeños. En Vizcaya y Guipúzcoa el 42% del consumo de agua potable corresponde a la industria. Sólomente entre Altos Hornos de Vizcaya y la refinería Petronor consumen 50 millones de litros diarios. Muchas industrias vascas utilizan agua potable que posteriormente vierten contaminada a los ríos, lo que en tiempos de escasez resulta aún más agravante.

Como soluciones de parcheo desde hace escasas semanas se realizan trasvases de pequeños ríos que aportan un poco más de agua al consumo. Para el futuro se barajan las posibilidades de captar agua del Ebro y de los ríos bilbaínos Cadagua e Ibaizabal-Nervión.

Las captaciones del Ebro presentan problemas de tipo político y, de llevarse a cabo, las obras de ejecución requerirán un tiempo de ejecución de varios meses, lo que la situación de emergencia no permite. Además, normalmente, las captaciones se realizarían justo aguas abajo de la Central Nuclear de Garoña, lo que supone otro problema y no pequeño. La depuración y captación de agua de los ríos se presenta posiblemente como una medida más lógica y más acorde con las preocupaciones ecológicas actuales, pero su grado de contaminación es altísimo y tampoco será fácil su puesta a punto. Otra aportación suplementaria será la del agua subterránea. Informes oficiales señalan que los acuíferos vascos podrían satisfacer el 60% de la demanda total, pero se desconoce en concreto en qué medida podría abastecer a la concentración del Gran Bilbao.

San Sebastián, 20 de abril de 1990